

Contemplaciones literarias: estudios y letras en la investigación formativa

Fáber Andrés Piedrahíta Lara
Danny Jean Paul Mejía Holguín
Compiladores



Universidad
Pontificia
Bolivariana

300

Piedrahíta Lara, Fáber Andrés, compilador
Contemplaciones literarias: estudios y letras en la investigación
formativa/ Fáber Andrés Piedrahíta Lara y otros ocho -- 1 edición--
Medellín: UPB, 2022 -- 159 páginas.
ISBN: 978-628-500-074-4 (versión digital)

1. Teoría literaria 2. Investigación e información
3. Estudios literarios

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Sebastián Montaña Escudero
© María Sofía Cadavid Uribe
© Karen Osorio Moncada
© Jorge Iván Gómez Molina
© Diego Esteban Higueta Manco
© Andrea Restrepo Hernández
© Felipe Gómez Patiño
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Contemplaciones literarias: estudios y letras en la investigación formativa

ISBN: 978-628-500-074-4

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-074-4>

Primera edición, 2022

Escuela de Educación y Pedagogía

Facultad de Educación

CIDI. Grupo: Pedagogía y Didácticas de los Saberes, Lengua y Cultura. Proyecto: Línea de Educabilidad del Sujeto del grupo de investigación Pedagogía y Didácticas de los Saberes; e Hipertextualidad Expandida correspondiente a la Línea de Investigación Cultura.

Radicados: 382C-11/18-32 y 391C-11/18-50

Gran Canciller UPB y Obispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Magíster Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Coordinadora (e) Editorial: Maricela Gómez Vargas

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diseño y diagramación: Editorial UPB

Corrección de Estilo: Juan David Villa

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2222-11-08-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Eros como posibilidad de transformación dentro del totalitarismo de la novela *El cuento de la criada (1985)*

Maria Sofía Cadavid Uribe

Karen Osorio Moncada

Resumen

El cuento de la criada (1985), *The Handmaid's Tale* en su idioma original, escrito por la canadiense Margaret Atwood, es una novela descrita como ficción especulativa por la misma autora; sin embargo, es reconocida como distopía. La obra, ambientada en un futuro posnuclear, muestra una fuerte crítica social al hacer énfasis en los roles de las mujeres en una sociedad ficticia llamada Gilead, creada por políticos teócratas tras el ataque a Estados Unidos por parte de grupos islámicos. Como estrategia de defensa, dichos políticos convierten el país libre que solía ser en un régimen autoritario, donde las personas son privadas de sus derechos y libertades, y donde las mujeres son las más reprimidas. Defred, el personaje principal de la novela, es quien narra la historia; por tanto, la obra, según la autora, es considerada como literatura testimonial. Defred registra su

historia, la narra con tal detalle que, en el futuro, el lector pueda comprender y compartir su historia. Es así también como Margaret Atwood compara la literatura testimonial que se desarrolla en su obra con la historia de Robinson Crusoe, Ana Frank, Samuel Pepys, entre otros que registraron sus historias con el propósito de ser escuchados en el futuro.

La autora empezó la novela en la primavera de 1984, en Berlín Occidental, tras poner en duda por dos años su escritura puesto que iba a ser su primer intento en escribir un libro de esta clase. A pesar de que ella leía obras de ciencia ficción, era algo atrevido en cuanto al riesgo que estaba tomando al entrar en un campo de escritura desconocido para ella. La principal norma de la autora fue no incluir en el libro ningún hecho que no hubiera sucedido en la realidad. Es claro que el libro es ficción; sin embargo, su propósito no era escribir ningún disparate imaginario. Es así como la autora menciona en la introducción del libro que incluye sucesos históricos, tales como: “[...] la historia de la poligamia en Estados Unidos, ejecuciones grupales, la historia de la esclavitud, quema de libros, leyes suntuarias, el robo de niños en Argentina por parte de los generales, entre muchos otros acontecimientos” (Atwood, 1998, p. 18).

Cabe resaltar también que la autora nació en 1939 y, por tanto, creció durante la Segunda Guerra Mundial; además, la novela fue escrita en una época donde el imperio soviético aún estaba en pie, por lo cual la autora experimentó la sensación de ser objeto de espionaje, los silencios, el miedo y frustración. Es así como todos estos aspectos también influyeron en gran medida en la escritura de la novela.

Otro aspecto importante sobre la obra es que, a lo largo de los años, ha sido traducida a más de cuarenta idiomas y ha sido adaptada a película, serie, ópera y ballet. Cabe mencionar también que la autora afirma en la introducción de la novela que no es un libro feminista, en cuanto a que no es ningún tratado ideológico que se empeñe en mostrar a la mujer como un ser vulnerable que es constantemente victimizado e incapaz de elegir moralmente. Su propósito fue mostrar a las mujeres como cualquier otro ser humano que tiene diferentes personalidades y comportamientos, y que son importantes en cuanto a que de ello depende la estructura y desenvolvimiento de la historia del libro. Otro aspecto que aclara la autora es que el libro no está en contra de la religión, sino que está en contra del uso de esta para realizar actos violentos. Es así como en la novela muchos símbolos bíblicos son utilizados, tales como la vestimenta que usan las mujeres en Gilead, que son los mismos utilizados en la iconografía religiosa occidental; al igual que las tocas que usan las criadas para tapar su rostro, que proceden de la época media victoriana y de las monjas.

El amor como cimiento en la transformación de Defred

En la novela se puede apreciar desde el inicio una temática recurrente en la literatura: el amor. Se reconoce la reiteración de este en la relación de Defred con Luke, con su hija, con su madre, con su amiga Moira y Deglen, y, evidentemente con Nick. Si bien el amor permea la realidad de Defred y es clave para el desenvolvimiento de dicha distopía, es importante resaltar que Defred está guiada por un sentimiento de amor filial que le exige mantenerse viva y con la esperanza de reunir a su familia. Sin embargo, se evidencia un cambio notorio en la actitud de Defred, ya que, mediante el amor pasional ofrecido por su relación con Nick, aquella demuestra una actitud que la conduce a una posible transformación en cuanto a que está dispuesta a dejar de lado lo que en un principio la mantenía cuerda, por una situación que le puede costar la vida. En otras palabras, el amor como una posibilidad transformadora.

Lo anterior surge del análisis de la novela, la cual proporciona una vista del retrato del personaje principal, sus perturbaciones dramáticas (acontecimientos) y sus acciones en función de superar los acontecimientos. En este análisis se puede apreciar un ambiente que propicia el cambio en Defred, en especial gracias al retrato, el cual evidencia lo que dice y hace el personaje para saber quién es, ya que se hacen evidentes sus pensamientos en cuanto a su relación con su familia y ya, más adentrada en el régimen, su relación romántica e ilegal con Nick. Estas relaciones están atravesadas por el amor, al igual que cómo este se transforma al afectar la subjetividad de Defred y su relación con el pasado y presente.

Al inicio de la obra se puede apreciar una Defred sumisa que trata de cumplir las reglas a pesar de tener impulsos de rebeldía y de hacer algo en contra de lo establecido, todo por amor a su familia y su deseo de reencontrarse con ellos. Es así que llega a ser relevante estudiar cómo se conciben el amor filial (*philia* en griego) y el amor romántico o pasional (*eros* en griego), para así comprender los cambios que surgen en cuanto a la actitud del personaje en el transcurso de la obra. Si bien Moreno (2016), en “El cuento de la criada, los símbolos y las mujeres en la narración distópica”,

plantea que la transformación del personaje principal es señal de autoconciencia y resistencia por la simbología de los espejos, aquí se propone un análisis más enfocado hacia el redescubrimiento de las diferentes formas del amor y cómo este puede llegar a invertir las prioridades de Defred. Lo anterior se evidencia cuando aquella, antes de empezar a narrar su historia con Nick, afirma que: “I wish this story were different. I wish it were more civilized. I wish it showed me in a better light, if not happier, then at least more active, less hesitant, less distracted by trivia” (Atwood, 1998, p. 267).

El amor filial, mencionado en el Banquete de Platón, se piensa como sinónimo de amistad o como un sentimiento de afecto que se puede llegar a sentir por la familia, un amigo o un amante. Al compararlo con la perspectiva de Scribano (2019), donde el amor sirve como ente mediador en los momentos difíciles de las personas, los seres humanos cambian completamente su manera de pensar y de actuar, lo cual lleva a considerar que el apropiado comportamiento de Defred es precisamente por el amor filial. A pesar de sentirse humillada y obligada a hacer oficios que preferiría no hacer, ella opta por un buen comportamiento y el cumplimiento de sus deberes como criada:

My red skirt is hitched up to my waist, though no higher. Below it the Commander is fucking. What he is fucking is the lower part of my body. I do not say making love, because this is not what he is doing. Copulating too would be inaccurate, because it would imply two people and only one is involved. Nor does rape cover it: nothing is going on here that I haven't signed up for. There wasn't a lot of choice but there was some, and this is what I chose. (Atwood, 1998, p. 95)

Sin embargo, es el amor pasional lo que posiblemente causa el cambio de comportamiento en Defred; es lo que la hace tomar riesgos siendo consciente de las consecuencias que pueden traer en su vida como: no volver a ver a su familia; perder su lugar o trabajo en la casa; perder la vida como su amiga Deglen o ser enviada donde las no mujeres, las cuales son desterradas y olvidadas en la frontera, donde deben limpiar desechos tóxicos hasta el día de su muerte, debido a su inutilidad para el régimen por ser infértiles.

Por otro lado, Fletcher y Kininmonth (citados en Sánchez, 2007) exponen que el amor pasional es como un elixir mágico que hace que el ser humano se sienta realizado en la vida; además, que involucra ansias por el placer en su versión más perfecta y un anhelo por la pasión erótica. Comparando dicho argumento con el punto de vista de Caruso (citado en Díaz, 2014), quien afirma que en el amor pasional hay sufrimiento y vulnerabilidad, vive del exceso del sentir y del actuar y define al amante como un ser asocial que se supedita al principio del placer, hace llegar a la idea de que Defred necesitaba algo que la hiciera sentir viva, y fue la unión pasional con Nick lo que le dio a ella otro motivo por el cual vivir aparte de estar aferrada a la idea de reencontrarse con su familia y luchar contra el régimen, lo cual concuerda con lo planteado en el Banquete de Platón (1988) acerca de que el eros inspira a los amantes valor y sacrificio hasta el punto de que están dispuestos a morir. Es así como esta unión redirigió su forma de pensar y de actuar y la hizo pasar de estar en un estado de sumisión al régimen a actuar deliberadamente pensando en la pura satisfacción de sus necesidades e impulsos.

Ahora bien, para desarrollar el análisis propuesto, este capítulo seguirá la siguiente estructura: la gramática hegemónica que impera en el macrocosmos de Defred bajo la Lógica de la crueldad (2014) de Joan-Carles Mèlich. Luego situará la mirada en el microcosmos, de Defred particularmente; en la dualidad del amor, guiada por Platón en el Banquete (1998), en el cual se exponen los conceptos de eros y philia; y en El pequeño tratado de las grandes virtudes (2005) de Comte-Sponville y en La retórica (1999) de Aristóteles para entender el porqué de esta posible transformación. Teniendo en cuenta así factores internos y externos que crean al personaje y sus posibilidades; estos últimos se exploran a partir de Michel Foucault en Hermenéutica del sujeto (1994) y de Santiañez (2002) en Modernidad, historia de la literatura y modernismo.

El sentido de la crueldad en el universo de Defred

La lógica que opera en el régimen teocrático de Gilead es definida por Mèlich en Lógica de la crueldad (2014) como una obra, justamente, sobre

la crueldad. Si bien este autor no se refiere específicamente a *El cuento de la criada*, este sí hace alusión al nacionalsocialismo que imperó en Alemania entre los años de 1934 y 1945, y a cómo este totalitarismo, que opera bajo una lógica moral, reduce la singularidad de una persona a un concepto. En el caso particular de Defred, esta es reducida no a una característica religiosa o política sino, como ya se ha mencionado anteriormente, al valor de las mujeres reducido a su capacidad de engendrar hijos o no, a una característica netamente reproductiva, o como ella misma se siente: “We are two-legged wombs, that’s all: sacred vessels, ambulatory chalices” (Atwood, 1998, p. 136); en definitiva, como un objeto. Lo anterior se reafirma al conocer de dónde vienen los nombres de las criadas, asignado según a qué comandante le está brindando los servicios de reproducción; la protagonista se conoce como Defred porque es al comandante Fred a quien le pertenece por un periodo definido o hasta darle un hijo a él y a su esposa.

Basándonos en lo que afirma Mèlich (2014), Defred solo puede justificar su existencia y valor ya que significa algo bajo esa moral en la cual habita, al mismo tiempo en que es un camino o una herramienta para llegar a la verdad que propone el régimen. Su capacidad reproductiva significa que habrá más personas en esta hegemonía, quienes perpetúan la lógica moral que los guía y los admite como humanos o no. Esta gramática que permea su realidad y excluye virtudes que ella considera vitales, tales como el amor, no se puede desvincular de lo que aquí se trata de mostrar como su posible transformación; ya que es precisamente ese confinamiento interior, enajenamiento o, incluso, exilio dentro de sí, lo que permite que Defred se encuentre en una posición de preguntarse por su verdad, de desafiar lo que está condicionada a aceptar: un mundo sin amor en vez de una vida, significado en vez de sentido.

Lo anterior se vincula a la definición de moral y ética de Mèlich (2014). Es decir, hay situaciones en la vida que son únicas, sobrepasan la lógica de decisiones morales y se convierten en decisiones éticas. Esta es la confrontación en la que se encuentra Defred: arriesgar su oportunidad de vivir y encontrarse con su familia por amor, por eros. En otras palabras, Defred se encuentra ante una pregunta ética sobre el sentido de su vida. ¿Prefiere habitar bajo una lógica moral que le da un significado a su vida, al mismo tiempo que la reduce a un objeto? ¿O acaso Defred está dispuesta a encon-

trar su propio sentido, el cual, bajo estas circunstancias, se presenta como posibilidad de un mundo a través del eros?

Cuando el autor menciona las diferencias entre la ética y la moral, afirma que esta última es lo que nos une como sociedad, lo que nos permite que haya una continuidad por así decirlo, o lo que nos dirige providencialmente. Al hacer esta claridad, Mélich (2014) sostiene que:

La ética es lo contrario de la lógica, es la subversión de la lógica. La moral tiene razón de ser, la ética, en cambio, es un sinsentido, es el sentido del sinsentido. [...] Mientras que la moral nos dice qué debemos hacer, pensar, decir o responder, la ética nos dice que tenemos que responder a una situación sin saber a ciencia cierta qué debemos responder. (p.16)

Con esta precisión se observa que en el caso de Defred la pregunta por el amor, el riesgo y la dualidad de su ser y de la misma virtud en circunstancias extremas es la pregunta ética que se debe hacer, al dejar a un lado las instituciones que la controlan: la Iglesia, el Estado y, por supuesto, la moral. La particularidad de este cuestionamiento es que recae sobre el amor, sus diferentes matices y lo que pueden llegar a implicar.

Defred al narrar uno de sus encuentros con Nick, quien hace parte de la pregunta ética acerca del amor, menciona que hablar de su relación y del romance en este macrocosmos tiene otro significado: “‘No romance’, he says. ‘Okay?’ That would have meant something else, once. Once it would have meant: no strings. Now it means: no heroics. It means: don’t risk yourself for me, if it should come to that” (Atwood, 1998, p. 262). Es decir, estos dos ya están arriesgando sus vidas, ya que cualquier tipo de relación personal, ya sea amistosa o amorosa, está prohibida en este régimen, lo que quiere decir que, si descubren a cualquiera de los dos, ambos podrían terminar muertos, exhibidos en el muro donde terminan los cuerpos sin vida de los traidores.

De esta manera, se evidencia que dicha situación se presenta como ética ya que, según Mélich, (2014) “surge como una transgresión de las leyes y de las categorías, como una respuesta hic et nunc a la demanda del otro en una situación única e irrepetible, en una situación de radical excepcionalidad”

(p. 15-16). Así se revela que el actuar de Defred y su microcosmos está directamente relacionado con el macrocosmos hegemónico que la rodea; además, son cuestiones que se han desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad y que aún siguen siendo pertinentes en un contexto donde el amor es pasado por alto, olvidado totalmente.

Matices del amor en Defred

Cuando Defred presenta su narración hace énfasis en cómo su soledad en el régimen la afecta: “I try not to think too much. Like other things now, thought must be rationed. There’s a lot that doesn’t bear thinking about. Thinking can hurt your chances, and I intend to last” (Atwood, 1998, p. 8). Su firmeza en perdurar tiene la base en su deseo de reencontrarse con sus seres queridos, al igual que por su afán de sentirse valorada y sentir el tacto de otra persona. De esta manera, se puede contrastar con lo afirmado por García, quien hace la introducción al Banquete de Platón, en relación con el deseo: “Al cuerpo se le adjudican las torpezas del conocimiento sensible y, además, los apetitos y tensiones pasionales, mientras que el alma está concebida como la parte noble del organismo” (García, 1986, p. 14). Así, Defred demuestra, desde muy temprano en la historia, que su cuerpo, en tiempos anormales, tiene el poder de decidir por ella.

Para poder desentrañar la hipótesis propuesta, es necesario definir cómo se entiende el amor filial y el pasional, o en griego *philia* y *eros*. Para Platón (1988), el amor es deseo y el deseo es percibido como carencia consciente de un objeto determinado que nunca se sacia; siempre anda en una búsqueda constante, puesto que solo se puede amar lo que no se tiene; y cuando se posee, ya no hace falta, este deja de ser amor. Desde su perspectiva, el deseo continúa privado incluso cuando logra su objetivo, ya que la insuficiencia es su esencia, la plenitud le está prohibida por definición. Asimismo, para Platón (1988), el *Eros* es una divinidad y como toda divinidad tiene una dualidad según su origen. En este caso, se propone que una parte del *eros* se compone por una atracción del amante que lo único que aspira a tener es el cuerpo del amado, ignorando que en una relación se busca la belleza del

compartir y el ayudarlo a crecer al otro. De este modo, se define una cara como amor pasional, uno que no es verdadero amor. La segunda cara es aquella que debe inspirar al amante a buscar la belleza corporal y espiritual, lo cual implica que desea cosas felices y buenas para el amado y para sí mismo. Por otro lado, Sócrates vincula el eros con el amor, y además afirma que aquel es un deseo y no está delimitado a una relación afectiva, sino que va mucho más allá y supera los límites de la carne y la pasión. También afirma que cuando se ama se ve y cuando se desea se entiende, relacionándose así con la apreciación que da Fedro en el Banquete, pues presenta al eros como una fuerza o ente impulsor de buenas acciones, no solo se condiciona en el aspecto pasional, sino que trasciende e impacta de manera positiva al individuo. Con lo anterior se abre la pregunta: ¿Qué es lo que busca Defred en su relación amorosa con Nick? Si bien aquella quiere esconder la naturaleza del vínculo que comparten: “Neither of us says the word love, not once. It would be tempting fate; it would be romace, bad luck” (Atwood, 1998, p. 270). Más adelante, cuando revela que le es inevitable volver con Nick, admite lo contrario al decir que esta historia no se trata de amor o que solo no quiere utilizar específicamente ese término, pues, de otra manera, estaría tentando al destino, lo que le traería mala suerte.

En el curso de la novela se puede apreciar la transición de la personalidad de Defred; su realidad cambia y eso la vuelve una mujer insegura y con poca esperanza: “I lie in bed, still trembling. You can wet the rim of a glass and run your finger around the rim and it will make a sound. This is what I feel like: this sound of glass. I feel like the word shatter. I want to be someone” (Atwood, 19985, p. 103). No obstante, ella guarda la esperanza de ser amada de nuevo algún día, de encontrar algo que la haga sentir viva: “As long as we do this, butter our skin to keep it soft, we can believe that we will some day get out, that will be touched again, in love or desire. We hace ceremonies of our own, private ones” (Atwood, 19985, p. 96). Defred es consciente de que lo que piensa y siente no es relevante, lo único significativo que aporta al régimen son sus ovarios, ya que en Gilead todas las criadas son tratadas como máquinas reproductoras, pues son las únicas mujeres que son fértiles y tienen la posibilidad de procrear en un mundo donde la natalidad es un problema. Cuando la protagonista declara que

desea ser abrazada, valorada, más que valiosa y que le llamen por su nombre real, demuestra que lo que le ofrece el régimen no le es suficiente. Es así como después se evidencia el impacto que tiene Nick en la vida de Defred; esta cambia su visión del mundo y todas sus prioridades se transforman por completo: “The fact is that I no longer want to leave, escape, cross the border to freedom. I want to be here, with Nick, where I can get at him. [...] Truly amazing, what people can get used to, as long as there are a few compensations” (Atwood, 1998, p. 271).

Con lo anterior, se puede decir que Nick llena ese vacío que había en Defred. Como lo menciona Comte-Sponville (2005) en *El pequeño tratado de las grandes virtudes*, el amor pasional se da porque hay un deseo de suplir algo de lo que se carece, que en este caso es la cercanía con alguien, algo que Defred ha perdido al ser separada de su familia. Es en este punto que se marca la gran diferencia entre lo que se ha llamado amor pasional y filial, como bien es explicado por Comte-Sponville (2005), donde “philia es el amor cuando se desarrolla entre humanos, y sean cuales sean las formas que adopte, desde el momento en que no se reduce a la carencia o a la pasión (al eros)” (p. 262). Por la situación compleja en la que se encuentra la protagonista, la diferencia radica en que esta, al recrear su vida antes del régimen, goza de una libertad que le permite no solo hacer lo que le plazca, sino que no se encuentra en una situación en la que carece de algo en particular en cuanto a su relación con Luke y su hija, su amiga o su madre. Al recordar aquellos momentos en los que estaban juntos, Defred cuenta la historia del día en que tratan de cruzar la frontera para escapar del régimen que se viene instalando. Antes de ese momento, Luke mata a la gata de la familia ya que ellos no quieren que el animal se quede solo en una casa vacía y sin nada que comer. Con este acto, Defred se siente agradecida de tenerlo a él como un apoyo para tomar decisiones que a ella le cuestan. Con este hecho de gratitud se aprecia que su amor también está cargado de complicidad, de la fuerza de ser dos, de la vida compartida y la elección asumida que se basa en lo recíproco.

Otro aspecto que marca la diferencia entre el amor filial, en este caso hacia su hija, es que cuando Serena Joy le propone un trato: una foto que prueba que su hija está viva a cambio de que intente quedar en embarazo

con Nick, en vez del comandante. Ante esto Defred, aunque quiere insultarla por no haberle dicho desde antes que sabía algo acerca del paradero de su hija, afirma: “But I can’t say this, I can’t lose sight, even of so small a thing. I can’t let go of this hope. I can’t speak. (Atwood, 1998, p. 206). De esta manera, se observa lo planteado Comte-Sponville (2005) refiriéndose a Spinoza: la alegría que se produce al saber de la existencia del ser querido ya demuestra la grandeza del amor, el cual no está fundado en la posesión, se ama y se produce felicidad con el mero acto de saber de la existencia del otro. Asimismo, se demuestra que esta clase de amor es lo que permite que Defred se consuele y siga teniendo esperanzas del reencuentro cuando, por ejemplo, el comandante discute con ella sobre qué es lo que se obvió en el régimen, y ella afirma que es el amor. Al tener esta discusión, Defred recuerda lo que era enamorarse y la libertad que había para hacer tales rituales. Recordar el amor trae alegría y aliento a su vida.

Al tener en cuenta que *philia* proviene del verbo abstracto *phileîn*, que significa querer o amar, se diría que todas las relaciones que se encuentran concebidas dentro de la estructura del querer o del amar son relaciones de *philia*. Es así como la familia se convierte en un punto clave para la supervivencia de Defred al principio de la obra. Además, como se ha mencionado anteriormente, si Defred no se hubiera aferrado a los recuerdos de su familia o a la idea del reencuentro con ellos, probablemente no hubiera sido capaz de sobrellevar todos los cambios acontecidos en su vida en cuanto a la privación de su libertad y a los abusos, tanto físicos como emocionales.

Por otro lado, la *philia* desde el punto de vista de Aristóteles, se enfoca en la amistad y se efectúa solo en las relaciones de reciprocidad. Además, este limita y vincula los conceptos con otros dos: *eúnoia* y *homónoia*. Según Aristóteles el primero se interpreta como benevolencia y de acuerdo con Palomar (2014) en *La philía como investigación fenomenológica particular del saber práctico en Aristóteles: significado y fundamentación*, “[...] la benevolencia es el querer el bien de los otros, aunque no exista por parte de estos el mismo querer” (p. 55); lo cual llevaría a convertirse en una clase de amistad inactiva, ya que en realidad es solo una experiencia pasajera del anhelo de querer; sin embargo, no es algo constante. En segundo lugar,

la homónoia se puede entender como concordia y según Palomar, en esta clase de relación sí existe una reciprocidad constante, puesto que ambas personas quieren lo mismo y se convertiría así en un objetivo común. Por ello, se podría afirmar que la homónoia es la amistad de la convivencia política en la sociedad cuando se establece desde el bien colectivo común. Asimismo, Palomar concreta que “[...] la homónoia define una forma de relación social originaria muy parecida, por ejemplo, a la que se da entre los amigos o a la que se da entre familiares” (p. 57), ya que cuando se tienen intenciones similares que son buenas, va a existir cierta clase de complicidad que permitirá el trabajo en equipo para así lograr el bien común.

Asimismo, Aristóteles ofrece una definición de *philia* en la *Rétorica* –citado en la *Amistad y reconocimiento*. Sobre la *philia* aristotélica. Lo que Aristóteles vio y Hegel pasó por alto (2017)– al afirmar que: “Sea pues amar (*philein*) querer para alguien lo que se considera bueno, en interés suyo, y no en el nuestro, y estar dispuesto a llevarlo a efecto en la medida de nuestras fuerzas. Y amigo es el que ama y es correspondido en su amor. Y creen ser amigos los que creen encontrarse en esa disposición mutua” (*Ret.*, II 4, 1380b35-1381a3). Esta afirmación lleva a demostrar que a pesar de todo lo que pasó Defred, sus acciones fueron hechas con base en el amor que sentía por su familia y su deseo de protegerlos. Fueron acciones libres de egoísmo o con falsas intenciones; en otras palabras, fue su relación de *philia* lo que la llevó a ello.

Al tener en cuenta lo que afirma Platón (1988), “Y dejar atrás al amado o no ayudarlo cuando esté en peligro ninguno hay tan cobarde a quien el propio Eros no le inspire para el valor, de modo que sea igual al más valiente por naturaleza” (v. 179a), se puede inferir que el amor, sea pasional o filial, guarda en sí características de bondad, lo cual hace que se evidencie una aporía en esta situación. Es decir, el amor en Defred tiene matices que hacen que se pueda reconocer el eros o la *philia*, como bien se ha tratado de hacer en este ensayo, lo cual no quiere decir que uno sea mejor que el otro; sino que en ambos casos se puede reconocer la valentía de la protagonista para seguir amando incluso bajo circunstancias tan radicales.

El eros como posibilidad de transformación a partir de la Épiméleia

La transformación, en el caso particular de Defred, es algo que, a simple vista, es fácil de percibir ya que, como se ha mencionado antes, esta vive bajo un régimen totalitario, lo que permite que la diferencia entre su realidad actual y su pasada sea un determinante del cambio de su forma de ser, actuar y percibir el mundo. La protagonista revela cambios perceptibles a medida que va avanzando el tiempo bajo la opresión del régimen. Pasa de ser una mujer independiente, que trabaja en lo que quiere, dice lo que piensa y actúa en consecuencia con sus ideas e impulsos, a ser una mujer o, más bien, un ente dependiente de sus superiores; es decir, alguien completamente privado de su libertad y de sus derechos: “Luke and I used to walk together, sometimes, along these streets. We used to talk about buying a house like one of these, an old big house, fixing it up. We would have children. Although we knew it wasn’t too likely we could ever afford it, it was something to talk about, a game for Sundays. Such freedom now seems almost weightless” (Atwood, 1998, p. 23).

Allí se puede observar una Defred sin esperanza y por eso, los recuerdos de su pasado con su familia son lo que la mueve, lo que le da fortaleza para seguir actuando correctamente y cumplir, de una manera eficaz, su papel de criada, a pesar de sentirse ultrajada y desvalorizada: “I wait. I compose myself. My self is a thing I must now compose, as one composes a speech. What I must present is a made thing, not something born” (Atwood, 1998, p. 66). Al hacer referencia a que todo lo que hace es a causa de su adoctrinamiento en el Centro Rojo, donde las tías le enseñaron a modificar todo lo relacionado a su forma de pensar y comportarse, debe componerse, dejar a un lado aquellos pensamientos que la harían meterse en problemas y enfocarse en lo que es correcto a ojos del régimen. La protagonista llega a un punto en el que no se reconoce a sí misma, no reconoce su cuerpo:

My nakedness is strange to me already, My body seems outdated. Did I really wear bathing suits, at the beach? I did, without thighs and back were on display, could be seen. Shameful, immodest. I avoid looking down at my body,

not so much because it's shameful or immodest but because I don't want to see it. I don't want to look at something that determines me so completely. (Atwood, 1998, p. 102)

Sin embargo, Defred se encuentra más adelante en una nueva etapa de su vida en la que se transforma completamente, y pasa de cumplir las normas a querer realizar hasta el mínimo acto que desafíe las mismas: "I would like to steal something from this room. I would like to take some small thing [...] hide it in the folds of my dress or my zippered sleeve, keep it there until this evening is over [...] Every one in a while would take it out and look at it. It would make me feel that I have power" (Atwood, 1998, p. 123). Es así como el concepto de *épiméleia*, abordado en *Hermenéutica del sujeto* por Michel Foucault, entra en función de dicha transformación. De acuerdo con Foucault (1994), este concepto está enfocado en la actitud que tiene el sujeto consigo mismo y con el mundo, pues dicha actitud determina un modo de actuar específico que lo lleva a "hacerse cargo de sí mismo", lo que permite que el sujeto se transforme, se modifique o incluso se transfigure.

No obstante, este proceso (hacerse cargo de sí mismo) está determinado por la espiritualidad que, según el autor, se podría considerar como "la búsqueda, práctica y experiencias a través de las cuales el sujeto realiza sobre sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad" (p. 38). En otras palabras, son todos los recursos que utiliza la persona para encontrarse a sí misma y la tranquilidad de su ser en el mundo. Dicha transformación es impulsada por el eros, puesto que el sujeto debe someterse a trabajar en sí mismo, empezar una búsqueda que va a cambiar todo lo que un día fue por algo completamente diferente; dicho proceso de transformación y aceptación del nuevo ser va a ser impulsado por el amor, por el deseo de encontrar el camino que conlleva a la iluminación del ser humano.

Al considerar lo anterior, se podría inferir que Defred se somete a esa búsqueda de la verdad con el propósito de conocerse a sí misma, de buscar la verdad en el mundo y, a través del proceso mismo, se transforma. Cambia su actitud de sumisa y obediente a un ser arriesgado que utiliza todos los recursos posibles para encontrarse a sí misma y seguir lo que siente y cree

que es correcto. Cabe resaltar también que, a partir de la búsqueda constante de la sabiduría, el alma (es decir uno mismo), adquiere el conocimiento necesario para distinguir lo que es bueno o malo, a partir de su criterio moral, lo cual lleva a pensar que todo lo que Defred hace es a conciencia, pues sabe todos los riesgos que está tomando, tanto así que podría perder la oportunidad de reencontrarse con su familia algún día o incluso perder su posición como criada y ser expulsada donde las no mujeres.

En ese sentido, decir que el comportamiento de Defred surge a partir del amor que experimenta sería negar el contexto en el que habita o, al menos, trata de sobrevivir, y cómo éste ha permitido que Defred se percate de su realidad: “It’s strange to remember how we used to think, as if everything were available to us, as if there were no contingencies, no boundaries; as if we were free to shape and reshape forever the ever-expanding perimeters of our lives. I was like that too, I did that too.” (Atwood, 1998, p. 227). De esa manera, Defred hace alusión a cómo era su realidad antes del régimen, cuando tenía la posibilidad de elegir qué hacer en su vida y cómo hacerlo sin límite alguno. En su nueva realidad, todo lo que para ella era normal y rutinario, ahora le parece una ilusión, algo lejano que ya no hace parte de vida:

—“Excuse me” —says the interpreter again, to catch our attention. I nod, to show I’ve heard him—. —“He asks, are you happy” —says the interpreter. I can imagine it, their curiosity: Are they happy? How can they be happy? I can feel their bright black eyes on us, the way they lean a little forward to catch our answers, the women especially, but men too: we are secret, forbidden, we excite them. Ofglen says nothing. There is silence. But sometimes it’s as dangerous not to speak. —Yes, we are very happy —I murmur. I have to say something. What else can I say? (Atwood, 1998, p. 29)

En ese sentido, Defred, tras experimentar esos cambios en su vida, pasar de vivir una vida normal a ser una criada sin nombre ni voz para expresar lo que piensa y siente, ser apartada de su familia y pasar a vivir a un lugar habitado por extraños, con los cuales no tiene la posibilidad ni siquiera de hablar libremente, se hace cargo de sí misma, pues es su realidad la que le

hace sentir la necesidad de buscar la verdad, su lugar en el mundo y en el proceso mismo, se transforma.

La narración como ofrenda

La historia de Defred tiene dos aspectos que permean su posibilidad de transformarse y, al mismo tiempo, limitan lo que le puede ofrecer al contexto: el poder que se ejerce en la moral y en el individuo al estar sumergido en un contexto totalitario; y cómo el amor no es un tema estático al atravesar por situaciones extremas como las que vive Defred. Al analizar esta última condición que le es natural al ser humano y más que ella considera el amor como una virtud fundamental para el bienestar, se pudo demostrar que Defred tiene posibilidades sobre cómo actuar, ya sea para reencontrarse con su familia, tener un romance con Nick, unirse a la rebelión Mayday que le revela Ofglen o, como lo decidió, narrar su historia.

Bajo la mirada de Santiañez (2002), se puede enmarcar el personaje de Defred bajo la luz del héroe decadente. Para el autor, esta figura está marcada por el intento de conciliar la armonía entre cuerpo y alma a través de la filosofía, al igual que por una conciencia desventurada, la cual, para compensar el sentimiento de destierro, busca una salida a través del arte, la revolución social o el ascetismo. En la situación de Defred, la discordancia entre cuerpo y alma está dada por la manera en que aquel determina su existencia y, como lo menciona Santiañez (2002): “El individuo ya no es hijo de Dios, sino tanto el principio trascendental de toda empiria, como un objeto más de ese mundo empírico” (p. 178). Asimismo, como salida a ese exilio, Defred encuentra que el reflexionar sobre su situación, conocerse a sí misma y, por ende, seguir sus instintos, es una manera de crear resistencia a la lógica del macrocosmos que la define.

Si bien la protagonista no tiene un impulso artístico, ya que en ningún momento de la narración revela tales inclinaciones, sí se tiene como evidencia su historia, la cual fue registrada en una grabadora de voz durante el régimen, gracias a unas anotaciones históricas que aparecen al final de la novela. Esto quiere decir que si bien ella no tiene la aspiración de narrar

su historia, las condiciones bajo las cuales se ve sumergida, la incitan no solo a llevar la contraria con sus actos, deseos y pensamientos, sino que determinan también en qué se transforma. Con su cuento declara que es más que una máquina reproductiva, que por más que se le haya reducido a un objeto que le pertenece a alguien, aún tiene la posibilidad de darle sentido a su vida.

De esta manera, el amor, tanto filial como pasional, cumple un papel fundamental en la vida de la protagonista. El amor filial es lo que al principio de la obra le da la fuerza y motivación necesaria para seguir lúcida ante la opresión en la que vive. La esperanza de volver a encontrarse con su familia y amigos hace que Defred opte por comportarse adecuadamente, cumpla con sus deberes como criada, así sienta que todos los derechos que alguna vez tuvo en su vida normal no existan más en su nueva vida. En esa etapa de su vida, el amor filial es un pilar fundamental de supervivencia. Por otro lado, el amor pasional le brinda la satisfacción de sentirse valorada y querida de nuevo, lo cual hace que las prioridades de su vida cambien por completo. Defred se convierte en una mujer arriesgada, sin miedo a perder la posición como criada, la oportunidad de volver a ver a su familia y amigos. El amor pasional que siente por Nick la consume, hace que todo lo que un día fue su prioridad y lo más importante para ella pase a un segundo plano.

Es así como se plantea la posibilidad del eros como ente transformador en la vida de la protagonista. De acuerdo con la definición de épiméleia planteada por Michel Foucault, este cumpliría un rol importante en la transformación de Defred, puesto que al iniciar el proceso de encontrarse a sí misma y el deseo de encontrar lo que realmente la hace sentir feliz y completa en la realidad a la que se enfrenta, cambia su visión del mundo, por ende, se transforma. Cabe resaltar que dicha transformación es impulsada por el eros, ya que el sujeto debe trabajar en sí mismo y estar abierto a aceptar los cambios necesarios en su vida para así cumplir con sus objetivos. Así pues, tanto el amor filial como el pasional son trascendentales en la vida de la protagonista, ya que son lo que le dan un propósito en todo el desarrollo de la historia.

El testimonio que presenta es uno que está atravesado por el amor como virtud, sea *philia* o *eros*, los cuales están presentes como pilares en su historia y, como bien se ilustró en el trabajo, estos, a su vez, dependen del contexto en que se desarrollan para tener ciertas cualidades. Esto no quiere decir que la historia de Defred sea única e irrepetible; por el contrario, como bien lo expone la misma autora, su historia es una ofrenda de testimonio a un suceso traumático en la sociedad ficticia que plantea Atwood. Esta entrega se presenta, entonces, como una oportunidad de reconocer lo general en la historia de Defred, al mismo tiempo que permite vislumbrar aspectos particulares de la protagonista, lo cual, como todo relato de testimonio, evoca lo singular de todas aquellas experiencias distópicas que ha creado la humanidad; al mismo tiempo que hace de su individualidad un relato común, ya que comparte la historia de muchas otras víctimas, en este caso las criadas, quienes se vieron sometidas a una vivencia inhumana, pero que en aquella situación de miedo y tristeza, el *eros* fue una posibilidad de transformación que permite el cuestionamiento al individuo, a sus posibilidades, riesgos y esperanzas.

Referencias

- Aragón, R. S. (2007). Significado psicológico del amor pasional: lo claro y lo oscuro. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 391-402.
- Atwood, M. (1998). *The handmaid's tale*. First Anchor Books Edition.
- Comte-Sponville, A. (2005). *El pequeño tratado de las grandes virtudes*. Paidós.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Ediciones Endymión.
- Martí, M. (2017). Amistad y reconocimiento. Sobre la *philia* aristotélica. Lo que Aristóteles vio y Hegel pasó por alto. *Contrastes*. *Revista Internacional de Filosofía*, 22(3).
- Mélích, J. C. (2014). *Lógica de la crueldad*. Herder Editorial.
- Moreno Trujillo, M. P. (2016). El cuento de la criada, los símbolos y las mujeres en la narración distópica. *Escritos*, 24(52), 185-211.
- Scribano, A. (2019). El amor filial como acción colectiva y confianza. *Sociologías*, 21, 104-131.

- Palomar Torralbo, A. (2014). La philía como investigación fenomenológica particular del saber práctico en Aristóteles: significado y fundamentación. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, 56(162), 51-73.
- Platón (1988). *Diálogos: Fedon, Banquete, Fedro*. Vol. III. Gredos.